

Óclesis

víctimas del artificio

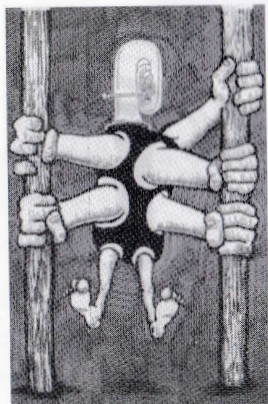
Óclesis Año 1 Número 03 Publicación bimestral



Óclesis

víctimas del artificio

Año 1 Número 03 Publicación bimestral



Portada

y obra gráfica

El esperpento

elocuente de

Ulises Bernal Flores

Producción 2006

Oclécticos

DIRECTORIO

Hugo Israel López Coronel
DIRECTOR GENERAL

Patricio Cruz De la Fuente
EDITOR

Flor Daniela García Dávila
EDITOR ADJUNTO

Estephani Granda Lamadrid
DISEÑO & WEB

Gilberto González Morán
Isis Samaniego y Valencia
Jorge Luis Gallegos Vargas
Miguel Ángel Vega
CONSEJO CONSULTIVO

Karina Fascinetta Zago
Eduardo Montagner Anguiano
COLABORADORES

Marco Antonio García Rendón
IDEA ORIGINAL DEL LOGOTIPO

Óclesis es una publicación bimestral. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Registro en trámite.
Email: oclesis@yahoo.com.mx

EDITORIAL
Óclesis.....02

ANFITEATRO
Niña cambia.....04

DIOS ESTÁ AMODORRADO
Ulises Bernal, una narrativa de alteridad.....07

EL JINETE AZUL
Párvula serrana.....12

MAULA
Aleluya de un artificio.....14

ABSTRACTTO
Conejos y palomas.....17
Aire inmóvil.....18

VARDA INENTRO
Índigo.....19

SÁBANAS EN SECO
Agnieszka.....22

Contenido

EDITORIAL

Óclesis

Un nuevo punto de partida de visceral expresión, con el dorso, aún desnudo, intentando seducirnos –y lo logra– en el mar de ideas, roces, palabras: *Óclesis* número tres. Creamos. Creamos letras, sueños, orgasmos y sueños de nuevo, y a partir de pautas, rotas o circundadas, seguimos respirando en una sociedad que, como nosotros, intenta despertar. Sentidos afluentes, insidiosas –y tal vez necesarias– huidas y un bello erotismo; simultáneamente, una regia colaboración y una lluvia de sentidos con sabor a lluvia y almendras; en medio, el torbellino del deforme inconsciente desgarrado con carbón de lápiz: esto es nuestro tercer número.

Pero hay, además, algunos imprescindibles parámetros: impera el no voltear demasiado a los costados –produce, a veces, vértigo y hasta descomposición intestinal–, no exceder las dosis de cafeína recetadas por el doctor y no minimizar los pestañeos a menos velocidad que el aleteo de un colibrí; no perder ni las metas ni los móviles ni las más básicas esperanzas: no dejar de ser libres. Crear por el simple hecho de crear no es sino un hado sobre el abismo, una musa violada en la intemperie. El trabajo del receptor no es distinto. No bastará sólo pagar un boleto que nos permita

pasar a una exposición fotográfica o pictórica o dancística o literaria; tampoco valdrá la pena su intromisión al mundo artístico para memorizar la obra: es necesario enfrentarnos a ella, tanto creadores como receptores, confrontar nuestros sentidos y nuestro pensamiento y colocar cada elemento entre la córnea y la retina y sesgar con la mirada sus matices para, entonces, hacer valer ese boleto de entrada, ese tiempo que no ocuparemos en ocio delineado o en la mierda del hábito inequívoco.

Los espacios van abriéndose poco a poco y con ello las expectativas de *Óclesis*. Necesitamos más interés, más disposición en asistir, en leer, en cultivar la mente; debemos aprender a apreciar cada ejercicio artístico, cada exposición, puesta en escena y palabra dicha. El arte es igualmente un trabajo y no una manifestación cada vez menos escampada de sociedades en constante búsqueda introspectiva; valorémoslo como fomento de la conciencia o como proyecto de investigación o como sea: es más necesario que nunca.

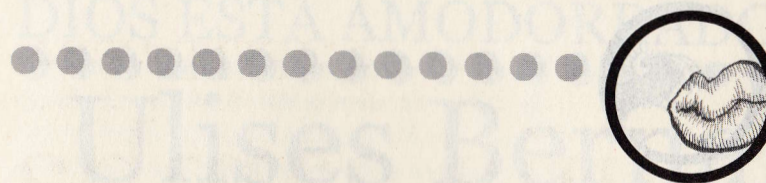


ANFITEATRO

Niña cambia



Cecilia se despertó a las diez de la mañana mordiendo el olor a sudor de sus sábanas. Quiso descorrer las cortinas para mirar esos buques náufragos de la bahía de al lado, pero su intuición poderosa la empujó frente al espejo: en el lugar donde había estado su rostro, se encontraba un hombre devastado que la torturaba con preguntas insidiosas. ¿De dónde te fui a sacar Raúl,



Francisco, Alfonso, o como te llames? Ya ni siquiera tenía la libertad de asomarse a la puerta para sentir la brisa de la resaca vespertina. Con una mano mezclaba el café y con la otra orquestaba una sinfonía de mujer perfecta. Recordaba el sabor de la arena en sus pies descalzos. Fue sirena y ahora era ninfa por voluntad propia (¿pero qué voluntad podía tener en el momento de su decisión cataclísmica, si estaba narcotizada por el sueño profundo de la desesperación?).

Quitó el velo de sus ojos con el mandil de cocina... Si tan sólo pudiera salir un momento para contemplar a la gente que se iba...

Él volvería a las seis y la golpearía en el rostro con su risa de amante. Parecía tener ojos por todos lados, pero más que nada, su mirada escrutadora se le había metido en el entrecejo.

Ellas lo vieron venir y se lo advirtieron, no lo creyó posible entonces. Después se convirtió en la realidad de todos los días iguales entre cuatro paredes. Echó hacia atrás la cabeza y levantó los hombros soltando un suspiro de resignación.

La cerradura giró una, dos, tres veces. Era hora de la pasarela. Se puso los zapatos altos y la sonrisa habitual mientras se asía de aquel brazo de pecho orgulloso. El ritmo de su taconeo resucitó la acera y se sintió caballo de ojos vendados aprendiendo (re-corriendo) la ruta del amo.

Tras la cena él se marchó. Un, dos, tres la cerradura. Y la arena se quedó esperándola una vez más cuando la sonora voz del barco anunció otra partida.

Para el cuarto día del tercer mes del séptimo año la resaca ya no era tan detestable. Tuvo que salir



por la ventana cuando la Verena le avisó del accidente. Una vez cerca del cuerpo, no pudo contener las lágrimas; él la tomó por el cuello 'no lo harás', dijo.

Ella acarició la mano demandante y la apartó con dulzura antes de que pudiera asfixiarla. Colocó a un lado las zapatillas y se abrió camino entre la multitud para alejarse del alboroto.

Al principio fue un paso lento, luego zancadas de alegría hasta el embarcadero.

- ¿Vienes, morena?

- Voy – crepitó la respuesta.

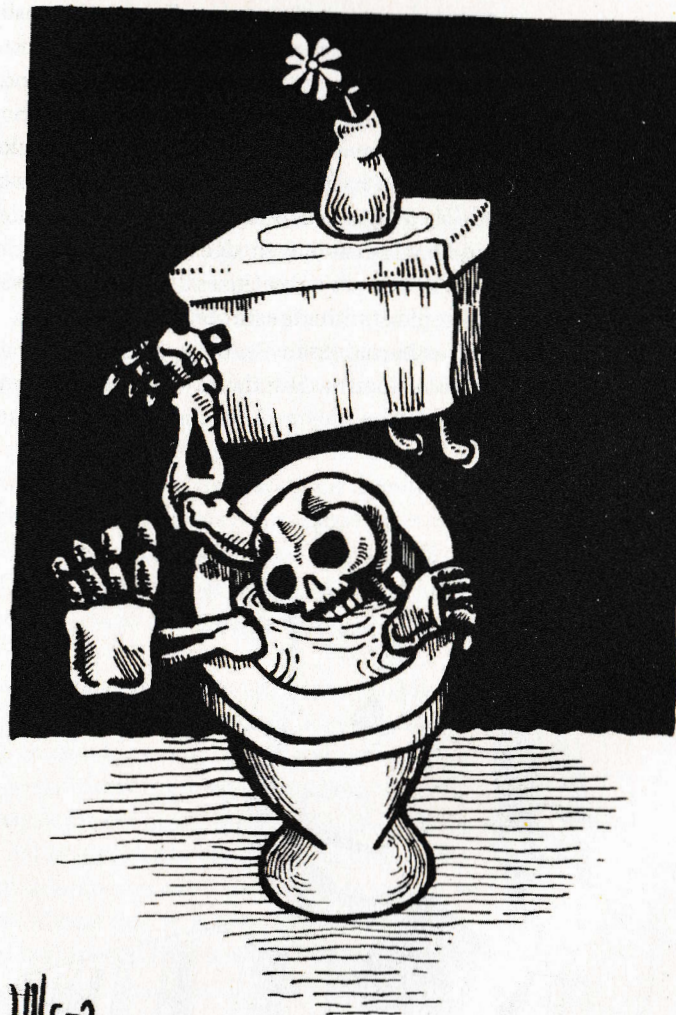
Cecilia se perdió en la marea montada en aquel artificio que la llevaba de vuelta hacia ningún lugar. Las cortinas de su casa le dijeron adiós desde la orilla.

Flor D. García Dávila

DIOS ESTÁ AMODORRADO

Ulises Bernal

Una narrativa de alteridad



ULIS=2

“Ver cómo nos vemos, vernos y comprender
que para comprender hay que volverse ciegos”
Las Ansias Carnívoras de la Nada. Alejandro Jodorowsky.



Un incierto punto de partida desde la perspectiva de nuestro tiempo, especialmente al iniciar la “modernidad humana”, ha sido la problemática entre lo que “parece” y “lo real” o, dicho con otras palabras, “el ser en sí”. La cúspide entre “parecer” y “el ser real” ha sido el punto de partida de muchas discusiones en diversos campos del quehacer humano, especialmente respecto de la simple apariencia, soslayando el nexo entre “el ser en sí” y “parecer”. Se afirma, sin embargo, que en tanto hablemos de realidad, siempre lo haremos desde nuestro entendimiento; sin embargo no significa en lo más mínimo traducir la realidad en algo intrínseco a la inteligencia misma. “Yo soy Ulises”, y es así como se nos presenta el autor de esta obra gráfica.

Ulises Bernal Ramos es originario de la ciudad de Puebla. Artista de toda la vida, dibujante empírico, argumentista de su tiempo, autodidacta e

identificado plenamente con la voluntad contraria a lo que el sistema dicta, nos muestra su lenguaje no convencional con aquellas, las máscaras y maniqués superpuestos en el nombre mismo de las cosas, y que tejido a la sensación de elegir un propio camino, se ha permitido despertar como un ciudadano común, descubriéndose perennemente en la disciplina que concibe por propias palabras como arte de sí mismo: “...Creo que nací y con el tiempo me rehice... Un día elegí renunciar al mediocre trabajo horrendo del asalariado. En el año del 97 hice cartonería, después, me encontré un alebrije y me metí. Mi trabajo lo hago porque me siento bien: pintar, la música, la narración con el dibujo, el cómic, la ilustración fantástica. El surrealismo es mi dogma, mi forma de vida. Crecí en las páginas de los cómics bajo la influencia del agresivo e incisivo arte de la ilustración, discursos como Alejandro Jodorowsky, Roland Topor, Gabriel Vargas, Elio Flores y el arte pánico son mi influencia; me gusta compartir mi agrado por desestabilizar el sistema, por incomodar a la sociedad con lo que más le molesta, lo hago bien. Soy Ulises y soy un ignorante, e ignoro hacia dónde voy, pero me siento cómodo con esa ignorancia”.

Ulises concibe el arte como una forma de vida; ése es el mecanismo, se vuelve guerrillero antiarmas que a través de su visión del arte busca aquel alebrije que mimetiza la apariencia humana bajo la tutela de “la bronca es que te entiendan”, renegado del pensamiento sistémico, individualista, encontrado en el cómic, desde donde nace y se rehace; afirma que su arte es una forma de vida conjuntada de muchas filosofías. “Puedo estar sin nada, pero sin arte no podría. Eso sí me duele”. Un artista en búsqueda constante, en continua disciplina, con la necesidad de tiempo, susceptible de la ofensa, su obra narrativa navega en el dibujo, la cartonería y el cómic, sustentados sobre la

experiencia del Yo como tensión. El ser es creativo, el ser es urbano por esencia, lo que significaría que únicamente se constituye dentro de un mecanismo de alteridad. El Otro es el Yo, el otro, la otra parte la que no existe sino es por la suma, la yuxtaposición de incontables 'Yos', y que al mismo tiempo son Yo. Son esas narraciones del inconsciente, del surrealismo inmanente, caleidoscopios que integran sus sueños, sus experiencias y los símbolos resultantes de introspecciones para llegar al espectador, para luego incomodarlo, vapulearlo con las mismas afrentas que de su propia humanidad brotan, como él mismo lo refiere. Concibe al cómic como una de las artes más completas porque es la síntesis de todas las artes, y gracias a la tecnología "puedes de manera individual crear lo que deseas, trazar las variables de una época convirtiéndola en todas las épocas. Me interesa todo lo 'kafkiano'".

"Soy Ulises". Es él, Ulises, un ser mental buscando ascender a otro nivel mental a través de sus capacidades, sumergido, sin tiempo, sin prejuicio, pero no sin imaginación. La cartonería es uno de sus proyectos más personales y se llama instructor de la misma. En los últimos tiempos ha dedicado su imaginativa a la calavera como tema, "la calavera es un símbolo constante", lo siente como un tributo a los muertos. "Dejé de creer en la muerte porque la muerte es una utopía y la han tomado como otra idea de intimidación. Yo veo a la muerte como un motivo de expresión, como una equidad representada sin género. Todo es transformación, todo debería ser a favor y la muerte no es la excepción".

La charla concluye: "te hacen creer que no se puede, por eso debes ejercitar tu visión y dejar que la locura te salga". La obra de Ulises presentada en Óclesis son bocetos personales, así definidos por él mismo; son aquellos bocetos que resguardamos bajo el cobijo al otro lado de la oblicua mirada,



"son propios"; a entender, desde la alteridad de un presupuesto, los concebimos bajo el impregnado de quien le toca estar frente a lo que *parece ser*, y ser el *ser* mismo. Es así que la intención por contemplar quiénes somos en realidad nos empuja al deseo de evitar las consecuencias por tener conciencia de uno mismo, con resultados tan dolorosos; y entonces, el impulso por trascender nos invoca, y miramos la creación no sólo desde la intención por impactar al otro, sino también, en el golpe asestado que se encierra como bulto en la carne que mueve el pulso para dar paso a la paradoja de la creación, de su creación, allende, donde la alteridad de su oblicua mirada nos enfrenta a la reacción de las otras, las ya dibujadas en los rostros personales que Ulises, desde esta enfermedad causada por la aglomeración de la gente, nos pone al alcance, apenas despegamos la mirada del incierto punto de partida, desde la perspectiva de este, también, nuestro tiempo.

I

Mis ojos reposan en los ríos esperando el gesto de la quietud,
 inexorables geometrías,
 opuestas,
 comparten el opúsculo del soliloquio ancestral.
 tallo,
 figura casi inhumana
 apenas doy un paso,
 cae la guadaña de la noche,
 mis pies de arcilla estallan en la finitud
 ¿en qué parte se guardan los cantos?

II

Demiurgos del universo,
 ¡Disimulemos la urdimbre exigua del imperio de las palabras!,
 Cascarones de los cuerpos
 Silencioso canto

III

Mis manos mienten en distancia ocre
 el sonido,
 el tiempo
 y el ritmo.
 Se guarda el día con la noche
 enjambre de abejas
 sólo el silencio

IV

Sólo
 en el mar
 flotan estrellas
 el parpadeo de los ojos se sostiene en la contemplación del animal que soy



V

Descienden onerosas las alas
 crepúsculo racional
 colibrí
 silencio
 mariposa de pétalos
 arrullos
 palabras de agua
 viento
 el suspiro se asoma

VI

La noche de mi cuerpo
 busca
 en la tempestad arbórea
 el óbice de la retina.

Cementerio de palabras,
 sumo del aire
 hojas de alcatraz

Cae la lluvia
 sumergida en la quietud movediza
 piedra,
 salamandra

Desde aquí edifico tus fauces
 desde el severo anillo de mis sentidos
 Donde la argucia se incrusta en la palabra

Gilberto González Morán

Párvula serrana

EL JINETE AZUL

Aleluya

*Si el mundo era escritura divina,
la palabra busca restituir la revelación.
Apunte de D. D.*

I

Y se orza la nave. El ritmo de la niebla hecha vaho y los rastros impregnados en el mundo erótico se tiñen en la carne. Los brazos se hacen de los remos, la palabra se instala al timón; aparecen mis ojos.

La velocidad aumenta, la electricidad de mis sentidos se extiende por los surcos en los vientres de las olas. La proa inicia el canto, las hojas se beben el mar y bajo la tierra los óvulos estallan sus fuentes; nacen las criaturas, el desierto se hace de arena

y el aire
amamanta
los troncos asidos a la nave.

La trayectoria de la proa hunde la nota que activa el movimiento del silencio y de la crisálida del caos las alas de alguna armonía buscan el cultivo en el suelo firme. Entonces hay un muto amanecer eterno entre las pieles nacidas tras la primera lluvia y el poder de mi mano sobre la eyaculación de la tinta recreando la explosión sobre la fertilidad en la desnudez de una plana blanca.

Los nombres de aquellos,

las voces que se perpetúan en el amanecer
del que está siendo,

la traición perfecta que revela
los manantiales de los senos,

los pastos y sus ciclos, ruedas como instrumento, la visión en donde el ajeno transmigra el tacto, el culto por el calvario divino, la invención de la luz y el fuego, una danza y la célula fotoeléctrica haciéndose de la respiración.

MAULA

de un artificio*

*Poema ganador del tercer lugar en el concurso de creación organizado por el VII Congreso Estudiantil de Crítica e Investigación Literarias 2006, de la Universidad Autónoma Metropolitana y la División de Ciencias Sociales y Humanidades, dentro del marco de la II Semana Cultural de Letras Hispánicas.

II

Ahora el universo afuera, mientras, copulan las historias multiplicándose sobre las superficies como formas perennes. Se extienden, se mezclan en los cantos.

La purificación brota en las lágrimas de la parafina
que alumbra la proporción áurea
y los sueños ajenos con el sentido varado,
unido al cauce de la marcha del líquido asesinado

por la multitud de rostros verticales en la cima del mundo.

La letra finge la caricia convencional de un puño mecanizado por la ausencia del instinto; hay pensamientos fragmentados sobre las córneas de la luna y mi ser incautado en el veneno sin frío, en la risa amante de la noche que muda de cuerpo, en el tacto vacío de la respiración y su galope helado en la erupción de las venas.

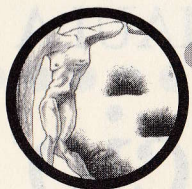
Y la voz se hincha en el viaje del tiempo.

III

Cierro los ojos y la humildad natural con sus hijos como producto puro; acaricio la rutina cíclica de las moradas acostumbradas, acaecidas sobre el llano árido de las sonrisas.

El sacrificio, el mundo se crea, sobrevivimos, y apenas el aire se respira bajo algunas aldabas que se oxidan en la luz de las lunas artesanales del nuevo ser.

Me encuentro al descubierto, me reconozco dentro de la multitud de colores, manifestado, con la posteridad en la aparición de la diferencia; los aspectos del fenómeno externo que me hacen contradictorio:



y los manantiales se polarizan;
los nombres de aquellos se polarizan;
las voces,
los clamores,
el culto y lo divino se polariza.

Las primeras contradicciones,
el choque final se inicia y la interrelación se hace recíproca.

La pausa del ruido hace el silencio.

IV

Hay un gemido que no cree en las caricias acomodadas en las yemas de los dedos, en el prejuicio que agobia a los brazos cuando la mueca no finge y la retina luz asoma a la ventana. La sombra lunar se hace cómplice, el instinto sigiloso se desplaza sobre la gasa de los labios, entre las pupilas que visten la hondonada y el instante queda clausurado.

Cruje el galope. La sensibilidad de las condiciones iniciales se aferra al despertar solitario. Una conciencia,

el asiento trasero en la función,

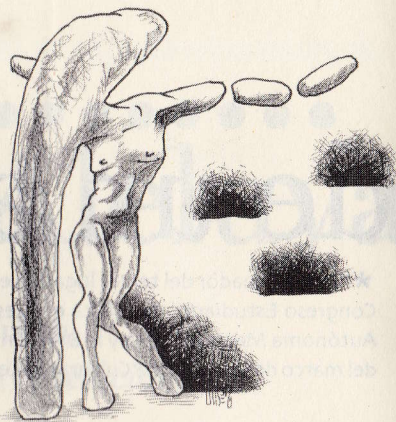
el brindis con un rostro furtivo en el cuarto de un sucio hotel; la cuota, los restos girando en el agua ahogada, un puño, la luz de un cigarrillo alimentando el crecimiento de los tallos y sus raíces, los menesteres del acto, la doctrina y el atuendo perfecto vestido con mi nombre. El crin bajo mi olfato se crespas. Me agazapo entre la maleza y aguardo el momento perfecto. Mis ojos crepitan en la dirección de la presa, el deseo mimetizado en versos que callan de silencio, la orbe en espera de los restos y en pocas brazadas alcanzo su cuerpo. Mis fauces hacen el trabajo asidas al cuello mientras sólo queda a la espera el pábulo en la conversación del inquieto.

La nave anclada,

el sabor del quilo en la piel del último de los besos.

Cierra sus ojos y su cuerpo ahora mi alimento, en la alacena, resta preocupación hasta la siguiente cacería.

Prófugo



ABSTRACTTO

Conejos y Palomas

De tu aliento han saltado conejos

Y aparecido palomas asordinadas.

A tus ojos le atormentan unas filosas y espesas

pestañas negras

Van bien con la oquedad morada

que has tratado con maquillaje a rebanadas.

No muy lejos de esos agujeros

está tu sonrisa

Ese pequeño escenario.

Donde tu lengua es la protagonista

de la cantidad perfecta de saliva

con la que, aparte de conejos y palomas,

embadurna por igual a culebras y pájaros de mal agüero

Tu boca:

Puerta entreabierta que da

Al traspasio de tu lenguaje.

23 de agosto 05

Isis Samaniego y Valencia

Aire *inmóvil*

Mediante excesos he aprendido a callar
En medio del silencio
He visto crecer tus afluentes

Aquí llueve
Y necesario es invadir vuestro cuerpo
Con las palabras de mis manos.

Apaciguar la creciente
Con largos ósculos serenos
Desatar la tormenta bajo el aire inmóvil de una sábana

Atrapado
Huyo como un río sin orillas y
no reparo en caer

y expandirme
en tu vientre.

30 de agosto 05
Isis Samaniego y Valencia

VARDA INENTRO

Índigo

Sería el árbol cayendo en presencia de nadie. Empujó la lancha y se dejó ir. Eres un patán. ¿cómo se te ocurre? Que te interesen los contrastes no significa que puedas trastocarlo todo.



Luego se hundió. Pero antes tuvo el tiempo suficiente para reflexionar. Pensó en Erminia. Entonces, en ese diminuto Titanic, se desplegó un drama en modo alguno despreciable; era su drama, el único, el propio; así que había que simbolizar lo anímico con lo oceánico.

¿Y bien? ¿De qué color es tu tragedia?

Allá por 1874 -cuando los antiguos muertos eran aún niños, cuando el mundo era igual de torvo pero estaba provisto de mayor libertad de movimiento- el bisabuelo, siendo infante, había jugado por doquier. Insulso pero vital. Ahora, en cambio, el bisnieto zozobraba. Tenía en apariencia menos motivos que sus antecesores para echarse a morir: ahora los médicos abundaban desempleados, podrían curarle sus posibles males; trabajaba en algo socialmente digno, no se veía forzado a bajar sensiblemente ante nadie la cabeza; a su alrededor se extendían múltiples diversiones, le era cómodo capturar cualquiera de ellas. Pero el mundo parece seguir inalterable en su retorcimiento y entonces se supo poseedor varias carencias sin rumbo.

Apeestas.

Pasaron unos holgazanes y le hicieron adiós con un gesto de la mano. La lancha de ellos era más armoniosa y, ante todo, no daba ninguna impresión de inestabilidad. En cambio la suya -por mucho que él fuese pescador nato- se iba al fondo aun antes de perder coloración.

¿Crees que tengo tu tiempo? ¡Apúrate!

En 1874, algo indefinido le habrá sucedido al bisabuelo cuando niño (por ejemplo un día martes en marzo a las siete de la noche); no sabía qué, el bisnieto, pero era seguro que así había ocurrido. La falta de claridad, de materiales históricos, incluso de mera tradición oral, lo perturbó.

Parece que te pagan por ser prolijo.

¿Cómo podía no haber nada ya? Entonces, furioso, tomó el arma y abrió un primer orificio. Lo consideraba el primero; no sabía que -al bastar y sobrar- sería el único. Todo debía suceder tranquilamente, de lo contrario nada tendría mérito. Sería el árbol cayendo en presencia de nadie. ¿Habría muerte si nadie lo veía morir? ¡Claro!, dirían, puesto que alguien hallará tu cadáver. Desde luego, respondía él a su mente desde su mente, pero el árbol también es encontrado en el suelo y nadie puede probar si hubo estrépito. Por ende, nadie sabrá determinar si en efecto morí. Tanto mejor.

Si en verdad vas a hacerlo, más vale que termines ya.

El agua entraba como lo hace la desgracia en la felicidad: cual evento del todo físico, comprobado, que no debía sorprender ni alarmar a nadie. Él dejaba que sus brazos se desmoronaran muellemente sobre la madera que lo mantenía aún con vida. Respiraba con bastante pulmón esa última brisa de la tarde. Ni siquiera sería evocado el

heroísmo del pescador que va por el sustento y regresa con el hálito perdido, en confusa mezcla con la muerte. ¡Ah! El mar de todos modos acepta igual.

¿Cómo se llamaba ese pez raro que atrapó tu bisabuelo un día?

Libertinaje. Eso era lo malo. A causa de ello era que no se podía confiar más en nada, en nadie. No brotaba su exabrupto desde la moralidad, sino desde una especie de imploración antropológica estupefacta. No más peces, muchachos, y, a la vez, todos los peces; no más agua y, a la vez, toda el agua.

Te hice una pregunta...

¡Puaf! ¿Vale de algo todo el trabajo, toda la actividad humana desarrollándose en diseño de hormiga bajo la mirada de ese ser etéreo que todo y nada ve? El agua seguía entrando, invadía cada recoveco corporal, el menor intersticio anímico. Erminia, ¿dónde estás? Cerró los ojos porque en realidad nunca le gustó conocer la violencia acuática, porque no deseaba ser el descubridor del ruido del árbol que cae a solas, porque jamás supo darse las respuestas sobre aquello de 1874; los cerró por no saber tampoco ya nada de Erminia. No le interesaba ni el sabor de la resurrección.

¡Dime algo!

Sintió un estremecimiento inusitado en todas sus partes, se contrajo, perdió su reloj de pulsera y se llenó de blanco aun cuando iba de negro.

¡Responde! ¿Te hizo suyo ya? -le preguntaron desde ninguna parte.

Eduardo Montagner Anguiano

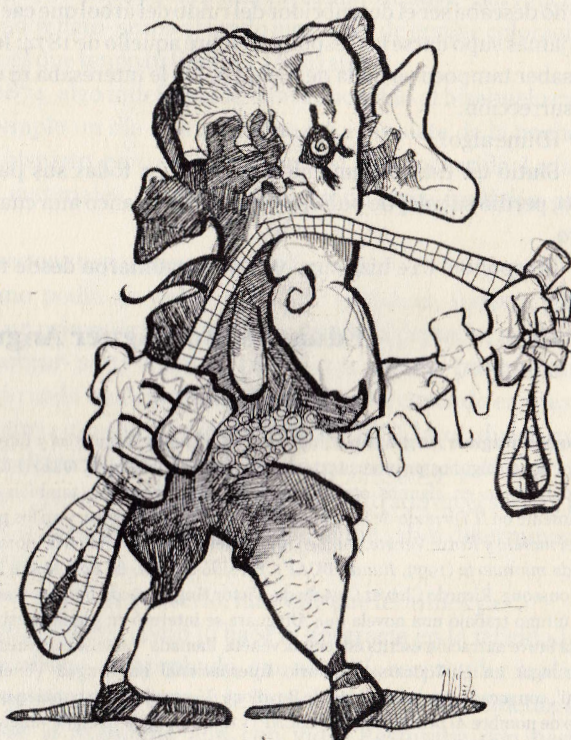
Eduardo Montagner Anguiano (Chipilo, 1975). Estudió Lingüística y Literatura en la BUAP. Publicó algunos primeros textos en la extinta revista del COLLHI *Ilumar*. Ha publicado también en algunos otros medios locales poblanos y también italianos, principalmente en *Il Tornado* de las provincias de Belluno y Treviso, y en los periódicos *Veneti nel mondo* y *Raixe Venete*. Publicó un pequeño libro de relatos de nombre *En la postura de mi muerte* (1999, *Ilumar*-BUAP). Ha sido alumno de Luis Mario Moncada, Laszlo Moussong, Ricardo Chávez Castañeda, Víctor Hugo Rascón Banda y Daniel Sada; con este último trabajó una novela que Alfaguara se interesó en publicar este año. En 2005, una breve narración escrita en lengua véneta, llamada "Le so storie" fue acreedora al tercer lugar en el Concurso Literario Internacional en Lengua Véneta 'Mario Donadoni', convocado por la localidad de Bovolone (Verona). Tiene también una novela en véneto de nombre *Al prim* (becas FOESCAP) y una antología bilingüe véneto-español de textos (apoyos PACMyC) de título *Parlar par véneto, viver a México*.

SÁBANAS EN SECO

Agnieszka

*No actúo para comprender al mundo, sino para
Ensanchar el universo de la libertad que cargo conmigo*

- ¿Qué miras?
- Estrellas que mueren sin retorno...
- ¿Qué más?
- ¿El cielo copulando con el mar?
- ¿Qué más miras, puño de polvo?
- Te miro a ti devorando mis entrañas...



No puedo entender por qué cambia de nombre. Es tan singular su fotografía que puedo admirarla inclusive cuando me hago el ciego mientras cepilla mi cabello. Sonríe y de súbito es inmortal a la primavera y la mezcla del viento deja al descubierto sus pechos en retaguardia. A veces le pregunto por mí y su respuesta es almizcle. Me dice que arranquemos la flor, que la condena de los dioses será multiplicar nuestros instintos...

Aquí comienza tu historia, con tus huellas hechas malabares, con tu trastocada razón, con nuestro inesperado encuentro...

Entras en aquel concurrente bar y pides enseguida que toquen tu música. El saxofonista logra encontrarle materia a las párvulas notas. Las baldosas y los molinetes se estrellan al son de tus mudos labios, giras sobre tus pies y me abrazas abruptamente. Los cuervos de sangre fugaz cubren la noche. Te acercas, tiembla la barra, tiemblan los rostros, tiemblan las paredes, tiemblan nuestros úteros. Flotan... Tú junto a mí... Como si lo nuestro fuera algo prohibido. Como si el querernos fuese un turbio laberinto con las puertas y ventanas bajo llave. Pero lo nuestro es inalcanzable, algo indescifrable en donde la sangre puede ser la misma pero los besos no. Cambias tu feminidad. Te cambias de sexo y arde mi lengua. Te transformo en nuevas caricias, en susurros pintados de un color inventado, en el hombre sueño esculpido con manos ajenas... ¡Te entrego en comunión con los dioses que multiplicarán nuestros instintos...!

¡Protesto! ¡Sí, señores del jurado! La única verdad es que nos gusta inventar que nos desconocemos. Y que de pronto al declinar la tarde nos encontramos en el lugar más concurrido. Así de simple. Yo invoco y de pronto aparece. Enseguida su silueta queda grabada y suspendida en las comisuras de la entrada. Nos cambiamos de nombre. Me gusta tomarle fotos mientras modela. Mientras baila. Es insaciable. Me cuesta trabajo dejarnos, adoro su rumba, sus inasibles pantomimas, su vocación de monja.

Señores del jurado, lo último que recuerdo es que la postrimera colilla pereció. Miré el fondo de la botella vacía y bebí los últimos sorbos del coñac. Me acerqué peligrosamente y le metí la mano izquierda bajo la falda. Su entrepierna acaricié. Enmudeció su murmullo. Dejó escapar un suspiro incompleto. Ardieron nuestros aromas. Y enseguida perpetuamos el amor en contra de la envidia de los dioses. Después... después tuve que secuestrarla. La embaracé. Lo confieso, la secuestré y



la embaracé. Fui yo. No soy inocente. Hay amor de por medio. No soy inocente. Señores del jurado, no me arrepiento. ¡Que la condena de los dioses multiplique nuestros instintos!

Conozco a Tempestad desde hace años atrás y aún sigo admirado de su belleza inaudita.

Me gusta espiarla cuando se baña, cuando duerme. Incluso cuando sueña. No hay razones más allá que la moral, para negarme a disfrutar de sus secretos más íntimos. Hemos tenido los romances más desenfadados, los más indecentes. Hasta tuvimos una hija. Yo le pedí que se llamara Luna. Que ha sido nuestro más grande orgullo.

- ¡Qué más miras!
- La fertilidad que hay en tu sexo
- ¿Qué más?
- Polimorfismo, polisemia, polimerización...

De nuevo la noche había actuado bajo su cama. Los dioses tenían que esperar. Se entregaron apenas descubierta la primera muestra de abandono. Sólo queda recordar los rastros en su piel. Las fauces de una pasión fatua. La inmortalidad de sus besos se ha cubierto de misterio. Elevando sus alas habían trascendido los cielos.

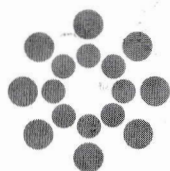
- Debo irme, Tempestad, Luna no duerme, me sigue esperando...

Ya había amanecido y era luna llena.

Ángel Vega



Visita:
www.oclesis.com



Oclesis
víctimas del artificio